

Etnicidad y raza

Anthony Giddens*

Conceptos básicos

Etnicidad

Racismo

Prejuicio

Discriminación

Hoy en día, en muchas partes del mundo se producen luchas entre diversos grupos culturales y raciales; algunas alcanzan gran crudeza y conducen a espantosas carnicerías. Sangrientos enfrentamientos de este tipo han tenido lugar, entre otros lugares, en Bosnia-Herzegovina (en la ex Yugoslavia), Etiopía (África) y Georgia (parte de la extinta Unión Soviética).

Al mismo tiempo, el flujo de refugiados y de inmigrantes se desplaza incesantemente por diferentes regiones del globo, intentando escapar de estos conflictos o huyendo de la pobreza en busca de una vida mejor. Con frecuencia, cuando llegan a otro país se ven rechazados por pueblos que, en generaciones anteriores, fueron también inmigrantes.

Este es el caso, por ejemplo, de muchas de las personas que hoy llegan a los Estados Unidos. Desde el punto de vista cultural, los Estados Unidos son la sociedad más diversa del mundo. Es una sociedad de inmigrantes, ya que su población original, los indios norteamericanos, constituyen sólo el 1% del conjunto de la población. Sin embargo, en Gran Bretaña y en el resto de Europa, se está produciendo rápidamente una mezcla cultural casi tan diversa como la de los Estados Unidos. Evidentemente, los primeros inmigrantes que

* En: Giddens, Anthony. *Sociología*. Capítulo 9. Alianza Editorial, Madrid, 2000. Tercera edición revisada. pp. 277-315.

llegaron a Norteamérica fueron los europeos, y también fueron, hasta hace bien poco, el contingente migratorio principal hacia lo que posteriormente serían los Estados Unidos y Canadá. Hoy en día, es Europa Occidental la que recibe nuevos flujos migratorios, tanto legales como ilegales. Los inmigrantes proceden de Europa Oriental, África, Oriente Medio y Asia. Muchos de los dilemas, conflictos y choques -así como los beneficios y oportunidades- a los que se han enfrentado los Estados Unidos a consecuencia de la inmigración, los experimenta Europa en este momento.

Europa se está haciendo más *étnicamente heterogénea* de lo que lo ha sido nunca.

Etnicidad

La ETNICIDAD hace referencia a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros grupos sociales, y son percibidos por los demás de igual manera. Hay diversas características que pueden servir para distinguir a unos grupos étnicos de otros, pero las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse o adornarse. Las diferencias étnicas son *totalmente aprendidas*; una cuestión que parece que salta a la vista hasta que se recuerda con cuánta frecuencia se ha considerado que ciertos grupos habían «nacido para gobernar», o que eran «perezosos», «carentes de inteligencia», y así sucesivamente. (Para hacerse una idea de la diversidad de los grupos étnicos en Gran Bretaña, véase el cuadro 9.1).

Cuadro 9.1 Composición de la población británica en 1992, clasificada por grupos étnicos (datos porcentuales)

Grupo étnico	Inglaterra				
	Gran Bretaña	y Gales	Inglaterra	Gales	Escocia
Blancos	94,5	94,1	93,8	98,5	98,7
Minorías étnicas	5,5	5,9	6,2	1,5	1,3
<i>Negros</i>	1,6	1,8	1,9	0,3	0,1
Caribeños	0,9	1,0	1,1	0,1	0,0
Africanos	0,4	0,4	0,4	0,1	0,1
Otros	0,3	0,4	0,4	0,1	0,1
<i>Sudasiáticos</i>	2,7	2,9	3,0	0,6	0,6
Indios	1,5	1,7	1,8	0,2	0,2
Pakistaníes	0,9	0,9	1,0	0,2	0,4
Bangladesíes	0,3	0,3	0,3	0,1	0,0
<i>Chinos y otros</i>	1,2	1,2	1,3	0,6	0,5
Chinos	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2
Otros asiáticos	0,4	0,4	0,4	0,1	0,1
Resto	0,5	0,6	0,6	0,3	0,2
Población total (en miles)	54.888,9	49.890,3	47.055,2	2.835,1	4.998,6

FUENTE: D. Owen, *Ethnic Minorities in Britain: Settlement Patterns*, 1992, p. 2. Los derechos de propiedad de los datos del censo pertenecen al Estado británico.

En este capítulo analizaremos por qué las divisiones étnicas producen conflictos sociales con tanta frecuencia. La idea de «raza» ha tenido una enorme influencia en estos conflictos y nos ocuparemos de su naturaleza y orígenes.

Posteriormente, analizaremos por qué algunos grupos desprecian u odian tanto a otros, centrándonos en las manifestaciones del prejuicio racial o étnico. En otros apartados del capítulo, se estudian las relaciones étnicas en diferentes contextos nacionales, con especial atención a los Estados Unidos, Gran Bretaña y el resto de Europa.

Minorías

El concepto de **grupo minoritario** (o **minoría étnica**) se emplea constantemente en la sociología y representa algo más que una simple diferenciación numérica. Hay muchas minorías en un sentido estadístico, como los que miden más de 1,80 m o los que pesan más de 125 kg, pero éstas no son minorías desde el punto de vista sociológico. En sociología, los miembros de un grupo minoritario se encuentran *desfavorecidos* en relación a la mayoría de la población y tienen un cierto sentido de *solidaridad de grupo*, de

pertenencia común. La experiencia de ser objeto de prejuicios y discriminación suele reforzar los sentimientos de lealtad y el interés común.

Los miembros de los grupos minoritarios tienden a verse a sí mismos como un pueblo aparte de la mayoría y suelen estar física y socialmente aislados del resto de la comunidad. Tienden a concentrarse en ciertos barrios, ciudades o regiones de un país. Hay pocos matrimonios entre los miembros de la mayoría y los de la minoría, o entre los grupos minoritarios. Las personas de la minoría a veces promueven activamente la endogamia (el matrimonio dentro del grupo) para mantener vivas sus peculiaridades culturales.

Muchas minorías son étnica y físicamente diferentes del resto de la población. Este es el caso de los antillanos y de los asiáticos en Gran Bretaña, por ejemplo, y de los negros, chinos y otros grupos en los Estados Unidos. Diferencias físicas como el color de la piel son denominadas, comúnmente, raciales. Las distinciones étnicas no suelen ser neutrales y en general están relacionadas con desigualdades en cuanto a la riqueza y el poder, así como con antagonismos entre los grupos. Las tensiones entre grupos étnicos que se basan en la raza son las más frecuentes.

Raza y biología

En la actualidad mucha gente cree, erróneamente, que los seres humanos pueden separarse fácilmente en razas biológicamente distintas. Esto no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que algunos eruditos han realizado numerosos intentos de clasificar a los pueblos del mundo según su raza. Algunos autores han distinguido cuatro o cinco grandes razas, mientras que otros dicen que hay hasta tres docenas. Sin embargo, se han encontrado demasiadas excepciones a estas clasificaciones como para que cualquiera de ellas resulte factible.

Por ejemplo, un tipo usado con frecuencia como es el negroide, se supone que está compuesto de personas que tienen piel negra, pelo negro crespo y rizado y otras características físicas. Sin embargo, los aborígenes australianos, tienen piel oscura pero pelo ondulado y, a veces, rubio. Pueden darse otros muchos ejemplos que cuestionan cualquier clasificación simplista. En un sentido estricto, no existen las «razas», sólo variantes físicas en los seres humanos. Las diferencias en el tipo físico entre los grupos humanos se derivan del grado de consanguinidad de la población, que varía según el margen de contacto entre las distintas unidades sociales o culturales. Los grupos de población humanos

constituyen una especie de línea continua. La diversidad genética que existe *dentro* de las poblaciones que comparten ciertos rasgos físicos visibles es tan grande como la existente entre los grupos. Estos hechos han llevado a muchos biólogos, antropólogos y sociólogos a creer que el concepto de raza debería ser desechado por completo.

Hay claras diferencias físicas entre los seres humanos y algunas son heredadas, pero la pregunta de por qué unas disparidades y no otras dan lugar a discriminación social y prejuicio nada tiene que ver con la biología. En consecuencia, las diferencias raciales deben entenderse como *variaciones físicas que los miembros de una comunidad o sociedad consideran socialmente significativas*. Las diferencias en el color de la piel, por ejemplo, se consideran importantes, mientras que las que se refieren al color del pelo no lo son. El RACISMO es un prejuicio que se basa en distinciones físicas socialmente significativas. Racista es aquel que cree que ciertos individuos son superiores o inferiores a otros en virtud de estas diferencias raciales.

Prejuicio y discriminación

El concepto de raza es moderno, pero el prejuicio y la discriminación han sido comunes en la historia humana, por lo que debemos establecer, en primer lugar, distinciones claras entre estos conceptos. El PREJUICIO alude a las *opiniones o actitudes* que tienen los miembros de un grupo respecto a otro. Las ideas preconcebidas de una persona prejuiciosa suelen basarse en rumores más que en pruebas directas y tienden a ser reacias al cambio, aunque se acceda a más información. Las personas pueden tener prejuicios favorables a ciertos grupos con los que se identifican y prejuicios negativos contra otros. Alguien que tiene prejuicios contra un determinado grupo se negará a escucharle de forma imparcial.

La DISCRIMINACIÓN es la *conducta real* que se tiene con un grupo ajeno y puede apreciarse en actividades que le privan de las oportunidades que otros disfrutan, como cuando se le niega a un negro británico el trabajo que se ofrece a un blanco. Aunque el prejuicio es con frecuencia la base de la discriminación, los dos elementos pueden existir por separado. Las personas pueden tener actitudes prejuiciosas que no influyan en sus actos. Igualmente importante es el hecho de que la discriminación no procede necesariamente del prejuicio. Por ejemplo, unos compradores blancos de una casa pueden evitar la adquisición de una propiedad en cierto barrio negro, no a causa de las actitudes de hostilidad que sientan hacia los habitantes de la zona, sino por la preocupación de que el precio de las casas tienda a bajar. En este caso, las actitudes prejuiciosas influyen sobre la discriminación, pero de una forma indirecta.

Interpretaciones psicológicas

Las teorías psicológicas pueden ayudarnos a entender la naturaleza de las actitudes prejuiciosas y también por qué las diferencias étnicas tienen tanta importancia para las personas. Hay dos tipos de enfoque psicológico importante. Uno de ellos utiliza la forma de pensar estereotipada para analizar los prejuicios y el otro propugna que existe un determinado tipo de persona más propensa a tener actitudes prejuiciosas contra las minorías.

Estereotipos y chivos expiatorios

El prejuicio opera principalmente a través de un **pensamiento estereotipado**, que utiliza categorías fijas e inflexibles. El acto de estereotipar está a menudo estrechamente ligado al mecanismo psicológico del **desplazamiento**, por el que la hostilidad o la cólera se dirigen contra objetos que no son el origen real de esos sentimientos. La gente descarga su antagonismo en «chivos expiatorios», personas a las que se culpa de algo que no han ocasionado. El término «chivo expiatorio» procede de los antiguos hebreos que, cada año, celebraban el rito de concentrar todos sus pecados en una cabra, a la que posteriormente daban caza en una región inhóspita. La creación de un **chivo expiatorio** es frecuente cuando dos grupos étnicos excluidos compiten por cuestiones económicas. Los que atacan a los negros por motivos raciales, por ejemplo, suelen encontrarse en una situación económica similar a ellos. Les culpan por sufrimientos cuyas causas reales radican en otra parte.

Los chivos expiatorios suelen ser grupos bien diferenciados y relativamente indefensos, porque constituyen un blanco fácil. En diferentes momentos de la historia de Occidente protestantes, católicos, judíos, italianos y negros africanos han desempeñado involuntariamente este papel.

La creación de chivos expiatorios conlleva con frecuencia una **proyección**, es decir, la atribución inconsciente a los demás de los propios deseos o características. La sexualidad puede tener que ver en este proceso. La investigación ha demostrado constantemente que cuando los miembros de un grupo dominante ejercen la violencia contra una minoría y la explotan sexualmente, es probable que piensen que dicha minoría les amenaza precisamente en ese sentido. Por ejemplo, las ideas grotescas que tenían los hombres blancos en el antiguo sur de los Estados Unidos acerca de la naturaleza lujuriosa de los varones negros

probablemente proceden de frustraciones, debidas a que el acceso sexual a las mujeres blancas estaba limitado por la naturaleza formal del cortejo.

Del mismo modo, en Sudáfrica estaba muy extendida entre los blancos la idea de que los hombres negros tenían una extraordinaria potencia sexual y que las mujeres negras eran voluptuosas. Se creía que los hombres negros eran muy peligrosos para las mujeres blancas desde el punto de vista sexual, cuando, de hecho, casi todas las aproximaciones en este sentido las iniciaban los hombres blancos con las mujeres negras.

La personalidad autoritaria

Es posible que algunos tipos de personas, como resultado de su primera socialización, sean propensos a formas de pensar estereotipadas y a proyectar sus frustraciones. Un famoso trabajo de investigación, llevado a cabo por Theodor Adorno y sus ayudantes en los años cuarenta, definió un carácter tipo que los investigadores denominaron personalidad autoritaria (Adorno y otros, 1950). Desarrollaron escalas para medir el grado de prejuicio. En una de las escalas, por ejemplo, se preguntaba a la gente si estaba de acuerdo o no con una serie de afirmaciones de contenido marcadamente antisemita. Aquéllos a quienes se les diagnosticaba un prejuicio contra los judíos, también solían tener actitudes negativas hacia otras minorías. La conclusión de los investigadores fue que los individuos con personalidades autoritarias tienden a ser rígidamente conformistas, sumisos con sus superiores y despectivos con sus inferiores. Esas personas también son muy intolerantes en cuestiones religiosas y sexuales.

Para estos investigadores, las características de una personalidad autoritaria se derivan de un modelo de educación en el que los padres son incapaces de expresar cariño directo a sus hijos y se muestran distantes e inflexibles en cuestiones disciplinarias. Una vez que son adultos, estos individuos sufren ansiedades que sólo pueden ser controladas adoptando una actitud rígida. Son incapaces de hacer frente a situaciones ambiguas, hacen como si las incoherencias no existieran y piensan de una forma muy estereotipada.

La investigación de Adorno fue objeto de un bombardeo de críticas. Algunos autores han cuestionado el valor de las escalas de medida utilizadas y otros han señalado que el autoritarismo no es una característica de la personalidad, sino que refleja los valores y las normas de determinadas subculturas particulares dentro del conjunto de la

sociedad. La investigación puede ser más valiosa como contribución a la comprensión de las pautas de pensamiento autoritario en general, que para distinguir un tipo de personalidad específico. Sin embargo, hay claras similitudes entre estas conclusiones y las de otras investigaciones sobre los prejuicios. Por ejemplo, un estudio clásico de Eugene Hartley investigó las actitudes hacia treinta y cinco minorías étnicas y su conclusión también fue que quienes tenían prejuicios contra un grupo étnico era probable que expresaran sentimientos negativos contra otros. La aversión a los judíos y los negros era tan intensa como la que suscitaban los valonianos, los pireneos y los danireos (Hartley, 1946), que de hecho, son grupos inexistentes; los vocablos fueron acuñados por Hartley para ver hasta qué punto las personas tendrían prejuicios inclusive contra grupos de los cuales no podían haber oído hablar.

Interpretaciones sociológicas

Algunos de los mecanismos psicológicos antes mencionados, como la forma de pensar estereotipada, el desplazamiento y la proyección, se dan en miembros de todas las sociedades y sirven para explicar por qué el antagonismo étnico es un elemento tan corriente en culturas diferentes. Sin embargo, estos mecanismos nos dicen poco acerca de los procesos sociales que tienen que ver con la discriminación. Para estudiarlos hay que utilizar tres ideas de tipo sociológico.

Etnocentrismo, cierre de grupo y asignación de recursos

Los conceptos sociológicos que sirven para explicar los conflictos étnicos en un plano general son los de *etnocentrismo, cierre de grupo y asignación de recursos*. El etnocentrismo -una combinación del recelo hacia los forasteros y de la tendencia a evaluar las culturas de los demás en función de la propia- es un concepto que ya hemos mencionado antes (Capítulo 2). Casi todas las culturas han sido etnocéntricas en mayor o menor grado y es fácil ver cómo el etnocentrismo se mezcla con las formas de pensar estereotipadas. Los forasteros son considerados extraños, bárbaros o inferiores moral y mentalmente. Así es como la mayoría de las civilizaciones ha percibido a los miembros de las culturas más pequeñas, por ejemplo, y ello ha contribuido a alimentar innumerables contiendas étnicas a lo largo de la historia.

El etnocentrismo y el **cierre de grupo** con frecuencia van unidos. El «cierre» significa el proceso mediante el cual los grupos mantienen límites que les separan de los demás. Estos límites se forman mediante dispositivos de exclusión, que agudizan las divisiones entre un grupo étnico y otro. Tales dispositivos incluyen, por ejemplo, la

limitación o la prohibición del matrimonio entre los grupos, las restricciones aplicadas al contacto social o relaciones económicas como el comercio, y la separación física entre los grupos (como en el caso de los guetos étnicos). Los negros estadounidenses han sufrido las consecuencias de estos tres tipos de mecanismos: el matrimonio interracial ha sido ilegal en algunos estados, la segregación económica y social se aplicaba por ley en el sur, y la segregación en guetos negros todavía existe en la mayoría de las grandes ciudades.

Algunas veces los grupos que tienen un poder similar se imponen mutuamente el cierre: sus miembros se mantienen separados unos de otros, pero ningún grupo domina. Lo más frecuente, sin embargo, es que un grupo étnico tenga más poder que otro. En estas circunstancias, el cierre del grupo étnico coincide con la asignación de recursos; dicho de otro modo, con desigualdades en la distribución de la riqueza y los bienes materiales.

Algunos de los conflictos étnicos más encontrados se centran en las líneas que definen el cierre entre los grupos, precisamente porque éstas indican desigualdades en cuanto a la riqueza, el poder o la posición social. El concepto de cierre del grupo étnico ayuda a comprender la importancia de las diferencias que separan a las comunidades entre sí y las insidias que las definen; es decir, no sólo por qué se dispare, linche, golpee o acose a los miembros de algunos grupos sino por qué no consiguen buenos empleos, educación de calidad o un lugar agradable para vivir. La riqueza, el poder o la posición social son recursos escasos, y algunos grupos los tienen en mayor medida que otros. Para no perder su posición peculiar, los grupos privilegiados utilizan a veces una violencia extrema contra los demás. Del mismo modo, los grupos más desfavorecidos también recurren a la violencia para intentar mejorar su situación.

El antagonismo étnico: una perspectiva histórica

Para analizar de manera completa las relaciones étnicas y el antagonismo étnico en los tiempos presentes debe adoptarse una perspectiva histórica. Es imposible comprender las divisiones étnicas de hoy en día sin otorgar un lugar preeminente al impacto de la expansión occidental en el resto del mundo.

A partir del siglo XV los europeos comenzaron a aventurarse por mares ignotos y por tierras desconocidas, con el fin de explorar y comerciar, pero también conquistando y sometiendo a los pueblos nativos. Se esparcieron por millones desde Europa para establecerse en estas nuevas áreas. Por medio del tráfico de esclavos también ocasionaron un movimiento de población a gran escala desde África a las Américas (véase la figura

9.1). Los grandes desplazamientos de población que han tenido lugar en los últimos 350 años son los siguientes:

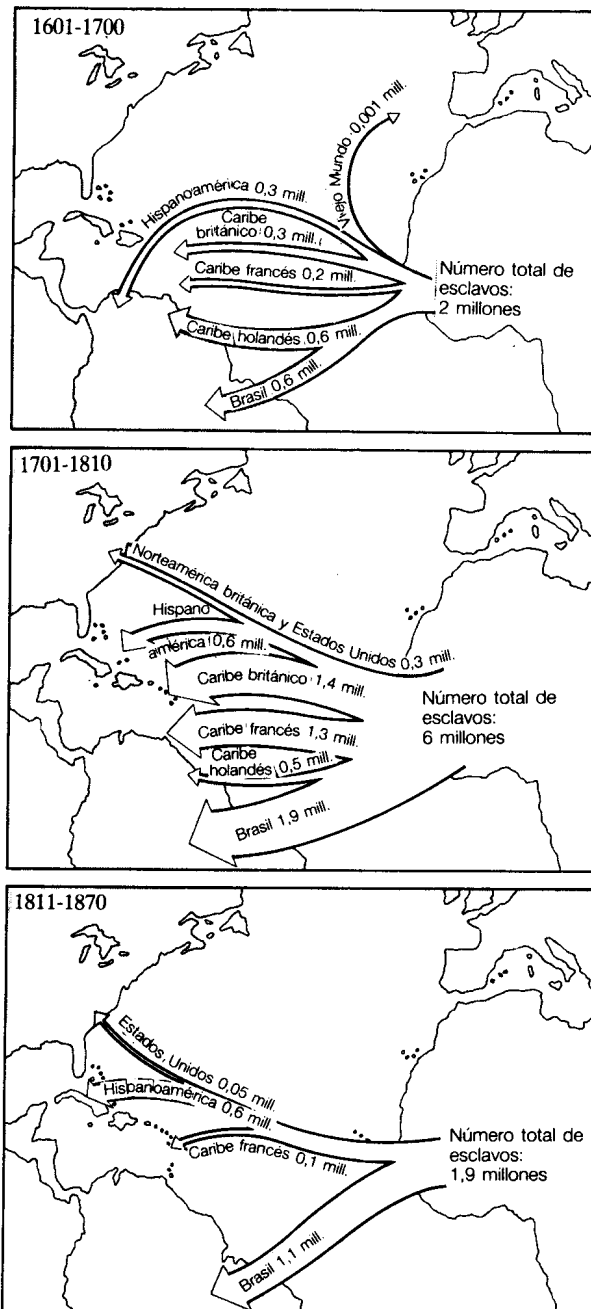
- *De Europa a Norteamérica:* entre el siglo XVII y la época actual cerca de 45 millones de personas emigraron desde Europa a lo que es ahora Estados Unidos y Canadá. Los ancestros de cerca de 150 millones de los que viven en estas áreas se remontan a esta migración.
- *De Europa a América Central y del Sur:* cerca de 20 millones de personas de Europa -la mayoría de España, Portugal e Italia- emigraron a América Central y del Sur. En la actualidad, alrededor de 50 millones de personas en estas áreas son de origen europeo.
- *De Europa a África y Australasia:* aproximadamente 17 millones de personas en estos continentes son de origen europeo. En África, la mayoría emigró a lo que hoy es la Unión Sudafricana, colonizada principalmente por británicos y holandeses.
- *De África a América:* comenzando en el siglo XVI, cerca de 10 millones de negros fueron transportados contra su voluntad al continente americano. En el siglo XVI llegaron casi un millón; alrededor de 1,3 millones en el XVII; seis millones en el XVIII y dos en el siglo XIX. Los negros africanos fueron transportados encadenados a las Américas para hacerlos esclavos y este proceso destruyó brutalmente familias y comunidades enteras.

Estos flujos de población han sido la base principal de la composición étnica actual de los Estados Unidos, Canadá, los países de Centroamérica y Sudamérica, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. En todas estas sociedades las poblaciones indígenas fueron sometidas al dominio europeo y, en Norteamérica y Australia, se convirtieron en minúsculas minorías étnicas. Como los europeos eran de orígenes étnicos diversos, implantaron numerosas distinciones étnicas en sus nuevas tierras. En el apogeo de la era colonial, durante el siglo XIX y comienzos del XX, los europeos también dominaban a las poblaciones nativas de muchas otras regiones, como la India, Birmania, Malasia y otras zonas de Oriente Medio.

Durante buena parte del período de expansión europea las actitudes etnocéntricas cundieron entre los colonizadores, que creían desempeñar una misión civilizadora en el resto del mundo. Incluso los colonos europeos más liberales se consideraban superiores a los pueblos indígenas que encontraban. El hecho de que muchos de esos pueblos pensasen exactamente lo mismo de los colonizadores no es muy relevante, ya que los europeos tenían el poder para hacer prevalecer su punto de vista. La primera etapa colonial coincidió con el ascenso del racismo y, desde entonces, las divisiones y los conflictos

raciales han tendido a ocupar un lugar preponderante en el conjunto de los conflictos étnicos. Los puntos de vista racistas que separan a los blancos de los negros se convirtieron en algo especialmente importante para las actitudes europeas.

Figura 9.1 El tráfico de esclavos en el Atlántico, 1601-1870.
Con mucho, el principal destino fue Brasil, a donde fueron trasladadas 3,6 millones de personas en menos de 300 años



FUENTE: Ben Crow y Mary Thorpe, *Survival and Change in the Third World*, The Open University, 1988, p. 15.

La aparición del racismo

¿Por qué prosperó el racismo? Hay varias razones. Una es que la oposición entre lo blanco y lo negro como símbolos culturales estaba profundamente enraizada en la cultura europea. Lo blanco había estado asociado desde hacía tiempo con la pureza y lo negro con la maldad (no hay nada natural en este simbolismo; en otras culturas es al revés). El negro tenía un simbolismo negativo *antes* de que occidente entablara amplios contactos con los pueblos negros. Estos significados simbólicos solían calar en las reacciones de los europeos ante los negros que encontraron por vez primera en las costas africanas. La idea de que existía una diferencia radical entre los pueblos blancos y negros, unido al «paganismo» de los africanos, llevó a muchos europeos a ver a los segundos con una mezcla de miedo y desdén. Como expresaba un observador del siglo XVII, «los negros, en color y en condición, son poco más que demonios reencarnados» (Jordan, 1968). Aunque las manifestaciones más extremas de dichas actitudes han desaparecido hoy en día, es difícil creer que se hayan desvanecido por completo ciertos elementos del simbolismo cultural que opone lo negro a lo blanco.

Un segundo factor de importancia que influyó sobre el racismo moderno fue, simplemente, la invención y difusión del propio concepto de **raza**. Desde hace siglos se conocen actitudes cercanas al racismo. En China, en el año 300 d.C., por ejemplo, se han encontrado descripciones de pueblos bárbaros «que se asemejan mucho a los monos de los que descienden». Sin embargo, el concepto de raza, concebido como un conglomerado de características heredadas, proviene del pensamiento europeo de los siglos XVIII y XIX. El conde Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882), a quien a veces se considera el padre del racismo moderno, planteó ideas que tuvieron influencia en muchos círculos. Según Gobineau existen tres razas: la blanca, la negra y la amarilla. La raza blanca posee más inteligencia, moralidad y fuerza de voluntad que las demás, y estas cualidades heredadas subyacen a la extensión de la influencia occidental por todo el mundo. La negra es la menos capaz de las tres razas y se define por su naturaleza animal, falta de moralidad e inestabilidad emocional.

Las ideas de Gobineau y de otros que propusieron puntos de vista similares se presentaron como teorías presuntamente científicas. Con posterioridad, influyeron en Hitler, quien las incorporó a la ideología del Partido Nazi. La idea de la superioridad de la raza blanca, aunque carente por completo de fundamento empírico, sigue siendo un elemento clave del racismo blanco. Por ejemplo, es una parte explícita de la ideología del Ku-Klux-Klan y también

la base del *apartheid* (desarrollo racial separado) sudafricano, del que nos ocuparemos más adelante.

La tercera razón para el ascenso del racismo moderno descansa en las relaciones de explotación que los europeos establecieron con los pueblos no blancos. El tráfico de esclavos podría no haber existido si gran parte de los europeos no hubiera creído que los negros pertenecían a una raza inferior, incluso infrahumana. El racismo contribuyó a justificar el dominio colonial sobre los pueblos no blancos y el que se les negaran los derechos de participación política que los blancos estaban alcanzando en Europa.

Las relaciones entre blancos y no blancos variaban según las distintas pautas de asentamiento colonial y también se vieron influidas por las diferencias culturales que existían entre los mismos europeos. Para demostrar estos extremos examinaremos ahora los ejemplos de Brasil, Sudáfrica y los Estados Unidos, antes de analizar con más detalle las divisiones raciales y étnicas en el Reino Unido.

Las relaciones étnicas desde una perspectiva histórica: algunos ejemplos

La comparación de las relaciones étnicas en otras sociedades con las de Gran Bretaña ilustra de qué manera varían el prejuicio y la discriminación según las diferentes pautas de desarrollo histórico. A veces se cita Brasil como ejemplo de una sociedad libre de prejuicios étnicos entre blancos y negros, aunque se verá que esto no es totalmente exacto. Por el contrario, Sudáfrica es un país en el que el prejuicio y la discriminación se desarrollaron de una manera extrema y la segregación de blancos y negros se institucionalizó, hasta los cambios recientes que han introducido un gobierno de la mayoría. Al ocuparnos de los Estados Unidos, comenzaremos por analizar la campaña de los derechos civiles para los negros.

Las relaciones étnicas en Brasil

Casi cuatro millones de africanos fueron transportados a Brasil antes del fin del tráfico de esclavos a mediados del siglo XIX. En los Estados Unidos, los negros provenientes de diferentes culturas africanas solían ser desperdigados, pero en Brasil los que eran enviados en barco desde las mismas áreas normalmente se mantenían juntos. De ahí que pudieran preservar mejor su cultura original que los que llegaron a los Estados Unidos. En Brasil se permitía a los esclavos contraer matrimonio, incluso con la desaprobación de

sus dueños, siempre que continuasen sirviéndoles como antes y, después del matrimonio, la pareja no podía ser vendida por separado. Las relaciones sexuales entre hombres blancos y mujeres esclavas eran frecuentes, y a menudo los hijos de esas uniones eran liberados, siendo a veces completamente aceptados como parte de la familia blanca. La esclavitud fue abolida por completo en 1888, pero bastante antes los blancos ya se habían acostumbrado a la existencia de negros libres (Schwartz, 1985).

Cuando acabó la esclavitud, muchos brasileños negros se trasladaron a los pueblos y ciudades. Allí la mayoría vivía, y vive todavía, de forma bastante miserable, aunque no se les prohibió la pertenencia a los sindicatos y algunos llegaron a posiciones de cierta riqueza y poder. Hay un refrán brasileño muy citado que reza: «Un negro rico es un blanco y un blanco pobre es un negro». El dicho recoge fielmente tanto la concepción relativamente relajada de las diferencias raciales como el hecho de que «ser blanco» todavía se identifica claramente con la superioridad. Los blancos siguen dominando las posiciones más elevadas en todos los sectores de la sociedad.

Los brasileños han enfocado desde hace tiempo su propio sistema de relaciones raciales de forma compasiva, ya que, en comparación con las pautas de segregación de los Estados Unidos, resulta positivo. Sin embargo, en los años sesenta y setenta, cuando cobraron fuerza los intentos de garantizar los derechos civiles para los negros norteamericanos, la comparación resultaba menos favorable a Brasil. A principios de la década de los sesenta, el Congreso brasileño promulgó una ley prohibiendo la discriminación en los lugares públicos, después de que una turista estadounidense negra, Katherine Durham, se quejase por no haber sido admitida en un hotel de Sao Paulo. Sin embargo, la ley fue, en buena medida, un gesto simbólico y el gobierno no hizo ningún esfuerzo por analizar hasta dónde llegaba la posible discriminación.

La mayoría de los observadores están de acuerdo en que esa discriminación ha sido bastante inusual en Brasil, pero ha habido pocos programas gubernamentales encaminados a mejorar las oportunidades económicas y sociales de los no-blancos. La creencia de los brasileños en la posibilidad de «blanquear» contrasta, en cierto modo, con la concentración permanente de ciudadanos negros en los sectores más pobres de la sociedad. Brasil se ha librado, no obstante, de los constantes linchamientos y disturbios que han salpicado la historia de los Estados Unidos, y ha escapado de la mayoría de las manifestaciones más extremas del prejuicio antinegro.

El desarrollo social de Sudáfrica

En Sudáfrica, los primeros colonos europeos fueron holandeses que, al darse cuenta de que la población local se resistía a trabajar en las empresas europeas, comenzaron a importar gran número de esclavos de otras partes de África y de las Indias orientales holandesas. Posteriormente, los británicos consiguieron una posición dominante en la zona, poniendo fin a la esclavitud en el decenio de 1830. La división entre blancos e indígenas africanos no era al comienzo tan radical como llegó a serlo más tarde. Cuando se abolió la esclavitud, se aprobaron nuevos impuestos para los negros, que forzaron a muchos de ellos a vincularse mediante contrato a empresarios europeos, y los hombres jóvenes africanos tuvieron que buscar empleo lejos de su hogar para pagar el impuesto. Se desarrolló un sistema basado en «trabajadores emigrantes» que estableció la pauta de la posterior evolución de la economía sudafricana. Muchos africanos fueron a trabajar a las minas de oro o de diamantes, viviendo en campamentos especiales que estaban bastante alejados de los barrios habitados por los europeos. El sistema de segregación, que más tarde fue institucionalizado por la ley, fue desarrollándose poco a poco.

Bajo el régimen de **apartheid**, implantado tras la Segunda Guerra Mundial, la población de Sudáfrica fue clasificada en «cuatro grupos de registro»: los 4,5 millones de blancos, descendientes de emigrantes europeos; los 2,5 millones de las denominadas «personas de color», que proceden de más de una «raza»; el millón de personas de ascendencia asiática y los 23 millones de africanos negros. Pierre van den Berghe ha distinguido tres niveles principales de segregación en la sociedad sudafricana durante los años del *apartheid* (Berghe, 1970):

1. **Microsegregación:** segregación en lugares públicos (como sucedía también en el sur de los Estados Unidos). Aseos, salas de espera, vagones de tren y otros lugares públicos tienen instalaciones separadas para blancos y no-blancos.
2. **Mesosegregación:** segregación de blancos y no-blancos en diferentes barrios de las áreas urbanas. Los negros están obligados a vivir en zonas especiales.
3. **Macrosegrecación:** segregación de pueblos enteros en territorios diferenciados, establecidos como *reservas para nativos*.

La economía sudafricana no podía funcionar sin la fuerza de trabajo de millones de no-blancos que vivían cerca de las ciudades o en ellas. Al principio, había algunos barrios

étnicamente mixtos en las grandes áreas urbanas, pero los negros comenzaron a ser alojados en «municipios modelo», situados a kilómetros de las áreas blancas. Además, millones de personas fueron agrupadas en los denominados *homelands*, bastante lejos de las ciudades. Estas regiones se organizaron como estados parcialmente autónomos, bajo el control absoluto del gobierno central blanco. Durante el *apartheid* los no-blancos carecían de voto y, por tanto, de representación en el gobierno central.

Se suponía que los *homelands* eran territorios separados donde la mayoría negra podía disfrutar de los derechos políticos que se le negaban en la Sudáfrica blanca. Bajo las disposiciones de la *Homelands Citizenship Act* (Ley de ciudadanía de los *homelands*) de 1970, quienes se hallaban en uno de estos territorios eran privados automáticamente de la ciudadanía sudafricana el día que dichas zonas se hacían «independientes». Los denominados *frontier commuters* eran personas que cruzaban todos los días las «fronteras nacionales» para ir a trabajar a la Sudáfrica blanca, ya que vivían con sus familias en los *homelands*.

El *apartheid* fue condenado por toda la comunidad internacional y rechazado por muchos integrantes de la propia sociedad sudafricana. Durante un largo período de tiempo el país fue objeto de sanciones económicas, encaminadas a obligarle a eliminar el sistema. Además, Sudáfrica fue excluida de una serie de acontecimientos deportivos internacionales. Es cierto que las sanciones tuvieron cierta influencia, al igual que la tuvo la protesta interna, pero una de las principales razones por las que el *apartheid* comenzó a desintegrarse en la década de los ochenta fue porque muchas personas de raza negra comenzaron a actuar contra él, a pesar de los castigos impuestos por las autoridades. Por ejemplo, hubo muchas personas que emigraron en busca de trabajo a las áreas urbanas, a pesar de las leyes que prohibían hacerlo.

En 1990 el presidente De Klerk levantó la prohibición que pesaba sobre el Congreso Nacional Africano (ANC, en sus siglas inglesas), el Partido Comunista y otros grupos de oposición que habían sido prohibidos y obligados a actuar en la clandestinidad o forzados al exilio. Nelson Mandela, el líder del ANC que estaba encarcelado desde 1962, fue liberado. Se redactó una nueva constitución que, por primera vez, otorgaba el derecho de voto a todas las personas. En marzo de 1992 se celebró un referéndum entre los votantes blancos y una amplia mayoría se manifestó a favor de seguir adelante con la reforma.

Sudáfrica es hoy una democracia que funciona y cuyo presidente, elegido en las urnas, es Nelson Mandela. El *apartheid* se ha convertido rápidamente en algo del pasado

y, por el momento, el país disfruta de una relativa armonía. Sin embargo, existe un alto índice de delincuencia violenta en las ciudades, así como en algunos de los barrios blancos más prósperos, y aún pasará cierto tiempo antes de que se pueda asegurar que el país no va a sufrir conflictos étnicos violentos.

Desde el final del *apartheid* se ha producido un aumento de la inversión en Sudáfrica y muchas compañías del país han comenzado también a invertir en otras partes de África. Por ejemplo, entre 1994 y 1995, algunas cerveceras sudafricanas adquirieron gran parte de las empresas públicas de este sector existentes en Tanzania y Zambia, y ya tienen sucursales en Botsuana, Lesoto y Suazilandia. Una empresa subsidiaria de Pepkor, la minorista más importante de Sudáfrica, abrió tres establecimientos en Zambia en 1995 y prevé abrir cuatro más próximamente.

Esta expansión del capitalismo sudafricano no deja de plantear problemas. El presidente de una cadena de comercios de Zimbaue recibió aplausos en una conferencia celebrada en ese país, cuando acusó a los sudafricanos de intentar «engullir África». Los granjeros de Mozambique han protagonizado manifestaciones contra la venta por parte de su gobierno de terreno cultivable a inversores sudafricanos. Estas tensiones no resultan sorprendentes, ya que, en la época del *apartheid*, los gobiernos sudafricanos intervinieron militarmente en Mozambique y en otros países del entorno. La hostilidad racial y étnica aún está latente en estas relaciones, ya que casi todos los que dirigen los negocios sudafricanos son blancos.

Fergal Keane señala en *Bondage of Fear* (1995), donde describe la transición desde el gobierno de una minoría, que

este país sigue teniendo profundas y peligrosas líneas de fractura. Puede que los años del gobierno de la minoría hayan creado sólidas infraestructuras y la economía más desarrollada de África, pero también ha habido mucho derroche en gastos mal planificados [...] Seis millones de parados; diez millones de personas sin agua corriente; veintitrés sin electricidad; menos de la mitad de los niños negros menores de catorce años sin escolarizar y nueve millones de indigentes. (p. 238.)

Los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos

La abolición de la esclavitud y los primeros movimientos

La esclavitud terminó en los Estados Unidos como resultado de la guerra civil entre los estados del norte y del sur. La proclamación de la emancipación se firmó de hecho en 1863, un año antes de finalizar la guerra. El fin de la esclavitud, sin embargo, no supuso un gran avance en la suerte de los negros, la mayoría de los cuales permanecieron en condiciones de extrema pobreza. Una serie de leyes segregacionistas, promulgadas en el sur entre 1890 y 1912, prohibían a los negros el acceso a los vagones de tren «blancos», a los aseos públicos y a los cafés. Esta segregación fue admitida oficialmente por una sentencia del Tribunal Supremo en 1896, que declaró constitucionales las «instalaciones separadas, pero iguales». Las actividades del Ku-Klux-Klan, una sociedad secreta de carácter violento, tenían como objetivo garantizar el mantenimiento de la segregación.

Las luchas de los grupos minoritarios por adquirir la igualdad de derechos y oportunidades han sido muy importantes en la historia de los Estados Unidos. La mayor parte de las minorías han influido en la política, logrando compensaciones económicas y que se aceptaran sus reivindicaciones de una posición igual a la de la mayoría. Sin embargo, hasta los primeros años cuarenta, los negros fueron en gran parte excluidos de este proceso reivindicativo. La National Association for the Advancement of Colored People (NAACP, Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color) y la National Urban League (Liga Urbana Nacional) fueron fundadas en 1909 y 1910, respectivamente. Ambas combatieron por los derechos civiles de los negros, pero su lucha sólo empezó a tener consecuencias patentes durante la Segunda Guerra Mundial y después.

Antes de que los Estados Unidos entraran en la guerra, los líderes de la NAACP y de la Liga Urbana se entrevistaron con el presidente Franklin D. Roosevelt, solicitando el fin de la segregación en las fuerzas armadas. Roosevelt no sólo se negó sino que hizo una declaración pública informando de que los líderes de los derechos civiles habían aceptado en la reunión que continuara la segregación. Furioso por este claro engaño, A. Philip Randolph, un líder sindical negro que había asistido a la entrevista, pidió que cien mil negros se manifestaran en Washington para protestar. Unos pocos días antes de la fecha prevista para la manifestación, Roosevelt firmó una orden que prohibía la discriminación laboral por razones étnicas y prometía que se tomarían medidas contra la segregación en las fuerzas armadas.

Dos años después, el recién constituido Congress of Racial Equality (CORE, Congreso para la Igualdad Racial) comenzó a desafiar en Chicago la segregación en restaurantes, piscinas y otros lugares públicos. Aunque no se obtuvieron grandes resultados y la reacción de los blancos fue airada, esto marcó el principio de la militancia a favor de los

derechos civiles de los negros, que quince años más tarde se convertiría en un movimiento de masas.

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, la NAACP inició una campaña contra la segregación en la educación pública, que alcanzó su punto álgido cuando la organización demandó a cinco consejos escolares, cuestionando el principio de escolarización separada que predominaba entonces. En 1954, el Tribunal Supremo dictaminó por unanimidad que «las instalaciones educativas separadas son inherentemente desiguales». Esta decisión se convirtió en el punto de apoyo principal para las luchas por los derechos civiles de las dos décadas siguientes. Al principio, cuando el Tribunal Supremo se pronunció en este sentido, varios gobiernos locales y estatales hicieron lo posible para limitar sus efectos. El Ku-Klux-Klan, los White Citizens' Councils (Consejos de ciudadanos blancos) y otros grupos armados de ámbito local se opusieron violentamente a la integración escolar que propugnaba el gobierno federal. Incluso en 1960, bastante menos del 1 % de los estudiantes negros del sur asistían a escuelas no segregadas.

La propia fuerza de la resistencia de los blancos más recalcitrantes sirvió para convencer a los líderes negros de que la militancia de las masas era necesaria para dar auténtico contenido a los derechos civiles. En 1956 una mujer negra llamada Rosa Parks fue detenida en Montgomery, Alabama, por negarse a ceder su asiento en un autobús a un hombre blanco. La consecuencia fue que casi toda la población negra de la ciudad, liderada por un sacerdote baptista, Martin Luther King, hijo, boicoteó la red de transporte durante 381 días. Finalmente, la ciudad fue obligada a abolir la segregación en el sistema de transporte.

Posteriormente, hubo más boicoteos y sentadas contra la segregación en otros lugares públicos. Las marchas y manifestaciones comenzaron a tener el apoyo masivo de los negros y de los simpatizantes blancos. King planeó campañas de resistencia activa no violenta contra la discriminación, pero las reacciones contra este movimiento estuvieron lejos de la no violencia. El gobernador Faubus, de Arkansas, llamó a la caballería para impedir la entrada de los estudiantes negros en el instituto de enseñanza media central de Little Rock. En Birmingham, Alabama, el alguacil «Bull» Connor ordenó a la policía que dispersara a los manifestantes con mangueras de agua, porras y perros policía.

Después del episodio de Birmingham varios centenares de manifestaciones tuvieron lugar en muchas ciudades estadounidenses durante unas diez semanas, siendo detenidos más de 15.000 manifestantes. En 1963, un cuarto de millón de partidarios de los

derechos civiles llevaron a cabo una manifestación en Washington, escuchando a King declarar: «No estaremos satisfechos hasta que la justicia no fluya como las aguas y la rectitud como una corriente poderosa». En 1964 el Congreso promulgó una *Civil Rights Act* (Ley de Derechos Civiles), que prohibía completamente la discriminación en los lugares públicos, la educación, el empleo y en cualquier organismo que recibiese fondos del Estado. Se aprobaron otras leyes en los años siguientes para garantizar que los negros llegaran a ser votantes de pleno derecho y para hacer ilegal toda discriminación en la vivienda.

El movimiento de los derechos civiles

El movimiento de los derechos civiles proporcionó un sentido de libertad cultural y de autoafirmación a los activistas negros, yendo mucho más allá de los objetivos formales por los que estaban luchando. El Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC, Comité Coordinador de los Estudiantes No-violentos) tenía sus «cantantes de la libertad», que traducían sus aspiraciones a la música y a la canción. Vincent Harding ha descrito la energía y la sensación de que algo nuevo estaba comenzando que tenían muchos negros en aquel momento:

Había una esperanza indescriptible e idealismo, coraje y decisión en aquellos primeros meses de organización, manifestaciones, canciones e ingresos en la cárcel [...] Ellos tenían fe. Cuando cantaban *We shall overcome* [venceremos] en la cárcel, en las concentraciones de masas y frente a los policías y la caballería, lo decían de verdad [...] venceremos simbolizaba «libertad», «derechos», «dignidad», «justicia», unidad entre negros y blancos y muchas otras cosas que las personas de un movimiento sienten más que definen. (Harding, 1980.)

Los intentos de implantar la nueva legislación de derechos civiles también se enfrentaron a una resistencia feroz por parte de sus oponentes. Los manifestantes por los derechos civiles eran insultados y golpeados, y algunos perdieron la vida. Una de las consecuencias fue la aparición de grupos militantes negros más agresivos, bajo el rótulo de *Black Power* (Poder Negro). Los moderados se apartaron de esta tendencia y continuaron presionando para lograr reformas dentro de las leyes establecidas. Hubo graves disturbios en los guetos negros urbanos de todos los Estados Unidos entre 1965 y 1968.

La *Civil Rights Act* (Ley de Derechos Civiles) fue crucial, pese a las barreras que obstaculizaron la plena aplicación de sus disposiciones. Sus principios se aplicaron no sólo a los negros, sino a cualquiera que fuera objeto de discriminación, incluyendo a otros grupos

étnicos y a las mujeres. Sirvió como punto de partida para un conjunto de movimientos que luchaban por los derechos de los grupos oprimidos.

Durante las luchas de los años sesenta los objetivos del movimiento negro por los derechos civiles fueron transformándose. La mayoría de sus líderes siempre habían querido la plena integración de los negros en el conjunto de la cultura estadounidense. La aparición de los grupos militantes del Poder Negro facilitó que estos ideales se convirtieran en otros que hacían más hincapié en la dignidad de ser negro y en el valor intrínseco de la cultura negra. Los negros empezaron a demandar una posición independiente en la comunidad, aspirando al desarrollo de una auténtica sociedad plural más que a la asimilación dentro del orden social blanco. Este cambio de perspectiva también se vio reforzado por la sensación de que la igualdad ante la ley sirve de poco si la discriminación persiste en la práctica.

Integración y antagonismo

En los más de treinta años que han transcurrido desde la aprobación de la Ley de Derechos Civiles, han tenido lugar grandes cambios. A mediados de los años noventa el número de funcionarios negros había pasado de apenas cien personas a principios de los sesenta a siete mil. A finales de este período había en las escuelas y universidades un número cuatro veces mayor de alumnos negros que al comienzo del mismo. Crece cada vez más una clase media negra dedicada a los negocios y a las actividades profesionales. Algunas de las principales ciudades del país, incluyendo Nueva York, Chicago, Atlanta y Baltimore, han tenido alcaldes negros. Y este grupo étnico también ha comenzado a destacar en la literatura, el teatro y las artes escénicas (Marable, 1991).

Sin embargo, aún no puede hablarse de un nuevo período de armonía e integración racial. Más bien al contrario, ya que a finales de los ochenta y comienzos de los noventa se produjeron cientos de actos de violencia racial en distintas partes de los Estados Unidos. Las tensiones raciales en ciudades como Nueva York, Boston y Chicago tuvieron un carácter extremo. En 1991 se organizaron masivas manifestaciones públicas tanto de grupos negros como blancos, que se acusaban mutuamente de racismo. En 1992 tuvieron lugar importantes estallidos de violencia en Los Ángeles y en otras ciudades de los Estados Unidos, y en la primera de estas ciudades hubo más disturbios a mediados de los noventa. A pesar de los avances alcanzados en el período anterior, a finales de los ochenta la posición social y económica de los negros volvió a empeorar. La renta media de las

familias negras, por ejemplo, disminuyó drásticamente a principios de los noventa y descendieron las matriculaciones en las facultades universitarias.

En las áreas del centro de las ciudades se disparó el consumo de drogas ilegales y se produjo una espiral de violencia. El asesinato se convirtió en la causa principal de muerte de los hombres negros estadounidenses en los años ochenta. En 1990 un reportaje del *New England Journal of Medicine* señalaba que la esperanza de vida de un joven negro en Harlem, Nueva York, era menor que la de un joven de Bangladesh. En su discurso en Washington en 1963, Martin Luther King soñaba con una sociedad «que no tuviera en cuenta el color de la piel» y en la que los niños fueran «juzgados no por el color de su piel sino por su personalidad», pero esta meta parece todavía muy lejana.

Latinos y asiáticos en los Estados Unidos

Las guerras de conquista que dieron lugar a los Estados Unidos actuales no sólo se libraron contra la población india. Gran parte de los territorios del suroeste -y con ellos un cuarto de millón de mexicanos- se los apropiaron los Estados Unidos en 1848, a consecuencia de la guerra contra México. El término «chicano» designa a los descendientes de esas personas, así como a la emigración posterior proveniente de México. El término «latino» denomina a cualquier habitante de los Estados Unidos que proceda de zonas de habla española.

Los tres grupos principales de latinos en los Estados Unidos son los mexicanos (alrededor de 13,5 millones), puertorriqueños (2,7 millones) y cubanos (1 millón). El resto de los cinco millones de residentes de habla hispana son originarios de América Central y Sudamérica. La población latina ha crecido a un ritmo extraordinario -un 53% entre 1980 y 1990- principalmente como resultado del enorme flujo de nuevos emigrantes que ha entrado a través de la frontera mexicana. Si continúa la tendencia actual, la población latina sobrepasará a la negra en la próxima década.

La conexión asiática

Alrededor de un 3% de la población estadounidense -ocho millones de personas- es de origen asiático. Chinos, japoneses y filipinos constituyen los grupos principales, aunque ahora también viven en el país un número considerable de indios, pakistaníes, coreanos y vietnamitas. En los años setenta, a consecuencia de la guerra de Vietnam, unos 350.000 refugiados de ese país entraron en los Estados Unidos.

En un principio, casi todos los inmigrantes chinos se establecieron en California, donde se les contrató principalmente para trabajar en industrias como la minería y la construcción de líneas férreas. La concentración de los chinos en diferentes *chinatowns* no fue ocasionada únicamente por su propia voluntad sino por la hostilidad a la que se enfrentaban. Al prohibirse la inmigración china por ley en 1882, esta comunidad permaneció bastante aislada dentro del conjunto de la sociedad, al menos hasta hace poco tiempo.

Los primeros inmigrantes japoneses también se afincaron en California y en los otros estados del Pacífico. Durante la Segunda Guerra Mundial, después del ataque japonés a Pearl Harbour, se obligó a todos los estadounidenses de origen japonés a que se presentaran en «centros de reubicación» que, en realidad, eran campos de concentración rodeados por alambre de espino y torretas con vigilantes armados. A pesar de que todas estas personas eran ciudadanos estadounidenses se les obligó a permanecer durante toda la guerra en estos campos, que habían sido construidos precipitadamente. Resulta paradójico que esta situación tuviera como resultado una mayor integración dentro del conjunto de la sociedad, ya que, al terminar la guerra, la minoría de origen japonés no volvió a los barrios separados que habitaba anteriormente. Había logrado niveles de educación y de renta extraordinariamente altos, llegando a veces a sobrepasar a los blancos. En la actualidad, el índice de matrimonios entre estadounidenses de origen japonés y blancos se acerca al 50%.

Los estadounidenses asiáticos, especialmente los japoneses, han logrado grandes éxitos, ya que, como promedio, sus resultados escolares son mejores que los de los blancos y el índice de aceptados por las universidades también es mayor. También lo es la renta media. condenaba a los judíos cuando eran ricos. Cuando Charles Dickens creó el personaje de Fagin en *Oliver Twist*, estaba utilizando una caricatura frecuente e inmediatamente reconocible.

Durante la Revolución industrial, los inmigrantes holandeses en Gran Bretaña ayudaron a establecer una red de agencias bancarias y financieras conocidas como «finanzas holandesas», que resultaría vital para la transformación económica del país. Holandeses emprendedores y cultivados llevaron a Inglaterra cualidades sociales y económicas que tuvieron una importancia duradera y revolucionaria. De este modo, la participación de los no británicos fue considerable para la creación de un nuevo clima socioeconómico en Inglaterra.

La llegada de inmigrantes chinos durante el período de expansión industrial inglesa fue muy bien recibida por los empresarios de las fábricas, ya que era mano de obra barata. Sin embargo, los líderes sindicales se pronunciaron contra esta inmigración en varias ocasiones a finales del siglo XIX, por la amenaza que suponía para los niveles salariales de los trabajadores locales.

Historia de la población negra en Gran Bretaña: algunas fechas importantes

1596	Isabel I dicta la expulsión de los « <i>Blackmoores</i> » de Inglaterra.
1772	El juez Mansfield proclama que los negros no pueden ser expulsados por la fuerza de Inglaterra.
1807	Abolición del comercio de esclavos en el Imperio británico.
1823	La <i>Navigation Act</i> (Ley de navegación) de 1823 niega a los <i>Lascars</i> (marineros antillanos) el derecho a trabajar en los buques británicos, excepto en tiempo de guerra.
1834-1838	La esclavitud es abolida en todo el Imperio británico y se aprueba un período de «aprendizaje» de cinco años para los que eran esclavos.
1892	Dadabhai Naoroji es el primer asiático elegido para la Cámara de los Comunes.
1919	Disturbios antinegros en Liverpool en los que es asesinado Charles Wootton.
1925	La <i>Special Restrictions (Coloured Alien Seamen) Order</i> (Orden de restricciones especiales para los marineros extranjeros de color) prohíbe a los marineros negros británicos trabajar en buques de esta nacionalidad y hace que algunos de ellos tengan que abandonar el país.

FUENTE: *Sociology Review*, 3.4 (abril, 1994).

El asentamiento de los negros en Gran Bretaña cobró impulso al final del siglo XIX, con el aumento de la navegación desde África Occidental y el Caribe. Unos pocos estudiantes africanos y de las Antillas fueron admitidos en las universidades británicas en este período, pero el grupo de inmigrantes negros más numeroso estaba compuesto por los marineros negros que se habían establecido en las ciudades. Ellos fueron los fundadores de las primeras comunidades negras modernas de Gran Bretaña, en especial en Cardiff. La necesidad de combatientes para incrementar las fuerzas británicas durante la Primera Guerra Mundial condujo al reclutamiento de más de 15.000 hombres de las islas británicas del Caribe para constituir un regimiento negro antillano. Una parte de este contingente se estableció en

Gran Bretaña cuando finalizaron las hostilidades, pues prefería probar cualquier cosa que la metrópoli pudiera ofrecer antes que volver a unas Antillas económicamente deprimidas (Fryer, 1984).

Evolución posterior

Las persecuciones nazis de principios de los años treinta hicieron que una generación de judíos huyera a Occidente en busca de seguridad. Según los cálculos de una encuesta, unos 60.000 judíos se establecieron en el Reino Unido entre 1933 y 1939, pero la cifra real puede que fuera mayor. Entre 1933 y 1939 cerca de 80.000 refugiados llegaron desde Europa Central y otros 70.000 lo hicieron durante la misma guerra. En mayo de 1945, Europa se enfrentó a un problema sin precedentes: millones de personas se habían convertido en refugiados, de los cuales, varios cientos de miles se establecieron en Gran Bretaña.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña recibió emigración en una escala sin precedentes; la mayoría de los nuevos residentes venían de los países de la Commonwealth para aprovechar las oportunidades de empleo. Se produjo una cierta división de clase en la forma que tuvieron los británicos de reaccionar ante esta nueva afluencia de inmigrantes. Quienes se hallaban en los círculos gobernantes estaban influidos por una idea imperial, según la cual los originarios de las Antillas, la India, Pakistán y África eran todos súbditos británicos con derecho a establecerse en la metrópoli. Había también una acusada escasez de mano de obra en la postguerra y durante algún tiempo a los empresarios les pareció bien que se atrajera mano de obra inmigrante. Sin embargo, muchas personas trabajadoras que vivían en las zonas más pobres, a las que iban a parar los nuevos inmigrantes, eran más conscientes de los quebrantos que esta situación podía producir en su vida cotidiana. A menudo, tuvieron una actitud hostil hacia los recién llegados. Casi una tercera parte de los inmigrantes de la Commonwealth fue a vivir a algunas zonas de Londres. Posteriormente, otros grupos se concentraron en los West Midlands, en Bradford y en otras zonas urbanas empobrecidas.

Los sucesivos gobiernos vieron la plena integración de los nuevos inmigrantes en la sociedad británica como un objetivo que era al tiempo deseable y posible. Roy Jenkins, ministro del Interior laborista en los años sesenta, ofreció una definición de integración «no como un proceso aplastante de asimilación, sino como una igualdad de oportunidades, acompañada por la diversidad cultural, en una atmósfera de tolerancia mutua». En 1966, bajo los auspicios de la *Race Relations Act* (Ley de Relaciones Raciales) promulgada por el

gobierno laborista, se estableció un Consejo de Relaciones Raciales, que era competente en casos de discriminación racial probada. En 1968, se aprobó otra ley contra la discriminación racial que tenía más contenido, pero fue acompañada de nuevas disposiciones para controlar la inmigración; lo cual condujo a una drástica reducción del número de entradas. En el mismo año, mientras el parlamento debatía sobre las relaciones raciales, Enoch Powell (entonces portavoz parlamentario conservador para asuntos de defensa) pronunció un discurso en Birmingham en el cual preveía un crecimiento extraordinario de la población no blanca: «Como los antiguos romanos, me parece ver "el río Tíber fluyendo rojo de sangre"». Una encuesta Gallup mostró que el 75% de la población simpatizaba bastante con las ideas de Powell.

La *Race Relations Act* (Ley de Relaciones Raciales) de 1976 pretendía frenar la discriminación racial. Dicha ley prohibía toda discriminación en el ámbito laboral, en el de la vivienda y en la pertenencia a clubes u organizaciones. Al nuevo organismo instituido para aplicar la ley, la Comisión para la Igualdad Racial, se le otorgaron amplios poderes y sus dictámenes se consideraban legalmente vinculantes. Sin embargo, los años setenta también contemplaron la aparición de un partido de extrema derecha declaradamente racista, el National Front. Hubo otras organizaciones que lo desafiaron directamente, como la Anti-nazi League (Liga anti-nazi), por ejemplo, que se fundó en 1977 para contrarrestar la propaganda del National Front.

Antes de que el Gobierno conservador aboliera el Greater London Council (Consejo metropolitano de Londres), esta institución creó un comité de minorías étnicas que tenía amplios poderes para corregir la escasa representación de estos grupos en los gobiernos locales. El Gran Londres fue declarado «zona *anti-apartheid*» y 1984 fue declarado año «contra el racismo», celebrándose festivales y conciertos a tal efecto. En el sur de Londres, Brockwell Park cambió su nombre por el de un activista *anti-apartheid*, pasando a llamarse Zephania Mothopeng Park. Para responder a esta forma de hacer política que tenía un contenido étnico evidente, el Partido Conservador dio gran difusión a un nuevo lema publicitario, que aparecía en un cartel en el que había un hombre negro: «Los laboristas lo llaman negro, nosotros británico». Sin embargo, no era fácil que las minorías étnicas del país se identificaran con la definición etnocéntrica de «ser británico», tan común en los círculos conservadores.

Sin embargo, un importante ministro conservador, John Patten, en una carta dirigida a grupos musulmanes, definió lo que suponía ser británico haciendo hincapié en el pluralismo. Patten presentaba una «Gran Bretaña en la que cristianos, musulmanes, judíos, hindúes, sijs

y otros grupos pueden trabajar y vivir juntos, manteniendo con orgullo sus propias creencias e identidad; unidos por el vínculo de ser, por nacimiento o elección, británicos». La propia afirmación demuestra claramente las dificultades que supone crear una sociedad multicultural. Mantener «con orgullo sus propias creencias e identidad» es probable que se oponga al objetivo de ser completamente «británico». Por ejemplo, la comunidad musulmana británica chocó con el gobierno por la ley islámica contra la blasfemia que los tribunales se negaron a aceptar.

Hacia 1990 era más probable que las personas que vivían en el Reino Unido y que procedían de familias antillanas o sudasiáticas hubieran nacido en Gran Bretaña que hubieran nacido fuera (el porcentaje había subido a más de un 55%). Esta proporción está todavía creciendo, lo que pone de relieve que tales grupos constituyen ahora una población británica no blanca de pleno derecho, más que una población inmigrante. Esos grupos constituyen ahora, aproximadamente, el 5% de la población.

La *British Nationality Act* (Ley de Nacionalidad Británica), aprobada en 1981, limitó las condiciones de entrada en el Reino Unido para las personas que procedieran de territorios que fueran dependientes o lo hubieran sido. Se creó una «categoría de ciudadanos británicos de ultramar», referida principalmente a las personas que vivían en Hong-Kong, Malasia y Singapur, los cuales no tenían derecho a instalarse en el Reino Unido ni sus hijos podían heredar su nacionalidad. Los ciudadanos de la Commonwealth, que antes podían registrarse como ciudadanos británicos después de vivir en el país durante cinco años, ahora tendrían que solicitar su naturalización en las mismas condiciones que las personas de cualquier otro lugar del mundo. También aumentaron las restricciones a la entrada y al derecho de residencia, que se hicieron aún más difíciles con la legislación aprobada en 1988.

Gran Bretaña también ha reducido las posibilidades de entrada en el país para los refugiados que alegan persecución política o religiosa. La ley de asilo aprobada en 1991 introdujo rigurosas comprobaciones para quienes reclamaran el estatuto de refugiado, incluyendo la toma de huellas dactilares, la restricción del acceso al asesoramiento legal gratuito y la duplicación de las multas impuestas a las compañías aéreas que introdujeran pasajeros desprovistos de visados válidos. Esta nueva reglamentación fue muy criticada por los líderes eclesiásticos y por el Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, pero ha seguido vigente.

La política de inmigración británica no ha sido muy coherente en las pasadas décadas y se ha dicho que estaba definida por dos características principales. Una de ellas es la falta de preocupación por las necesidades del mercado laboral; no se ha intentado (como sí se ha hecho en los Estados Unidos, por ejemplo) facilitar la entrada de aquéllos que estén muy cualificados o que aporten una riqueza considerable. La otra característica se ha denominado obsesión por «localizar o impedir que entre ese negro que sobra» (Plummer, 1979, p. 8). Evidentemente, las autoridades han negado la existencia de cualquier intención racista, pero es difícil no llegar a la conclusión de que ésta es una fuerte influencia de fondo. Un observador alemán ha señalado que «las maniobras que se realizan para evitar entradas ilegales, que a menudo vulneran las convenciones sobre derechos humanos y que van desde la denegación de visados para visitar a familiares, la toma de huellas dactilares y las «pruebas de virginidad» hasta las detenciones más violentas, generalmente dirigidas a personas de color de los nuevos países de la Commonwealth, dan un mensaje inequívoco: que los negros no son bienvenidos» (Jopke, 1995, p. 38).

Raza, racismo y desigualdad

Existe una considerable variación en la distribución ocupacional de los no blancos en Gran Bretaña. Entre los negros el porcentaje de personas que desempeña trabajos manuales y que está en paro es mucho mayor que entre los blancos. Alrededor de un 80% de los hombres negros y un 70% de los sudasiáticos ocupan empleos manuales, frente a un 50% de los blancos. Entre los de origen antillano hay muy pocos trabajadores no manuales, pero sí un alto porcentaje de personas en trabajos cualificados. La gran mayoría de los bangladesíes ocupan puestos semicualificados y no cualificados. Los asiáticos que llegan a Gran Bretaña procedentes de África Oriental en realidad ocupan, como promedio, un porcentaje mayor de trabajos no manuales que los blancos. Las mujeres no blancas corren peor suerte que los hombres de su grupo: ocupan un porcentaje mucho menor de trabajos no manuales o manuales cualificados que los hombres (Hamnett y otros, 1990).

Cuadro 9.2 Índices de desempleo en cada grupo étnico, Gran Bretaña, 1991

Grupo étnico	Índice de desempleo				
	Desempleados (miles)	En un plan de empleo (miles)	Personas (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Blancos	2.246,1	318,6	8,8	10,7	6,3
Minorías étnicas	238,4	33,1	18,3	20,3	15,6
<i>Negros</i>	94,0	13,3	21,1	25,2	16,6
Caribeños	53,8	6,7	18,9	23,8	13,5
Africanos	26,1	4,1	27,0	28,9	24,7
Otros	14,1	2,5	22,2	25,5	18,3
<i>Sudasiáticos</i>	105,0	12,9	18,2	19,2	16,5
Indios	51,7	7,2	13,1	13,4	12,7
Pakistaníes	40,1	4,4	28,8	28,5	29,6
Bangladesíes	13,2	1,3	31,7	30,9	34,5
<i>Chinos y otros</i>	39,4	6,9	14,1	15,5	12,1
Chinos	7,0	1,2	9,5	10,5	8,3
Otros asiáticos	12,8	2,7	13,4	14,2	12,3
Resto	19,5	3,0	17,7	19,7	14,8
Total de la población	2.484,5	351,7	9,3	11,2	6,8

FUENTE: D. Owen, *Ethnic Minorities in Britain: Economic Characteristics*, 1993. Los derechos de reproducción de los datos del censo pertenecen al estado británico.

Muchas personas de raza no blanca, incluyendo una mayoría de sudasiáticos, viven lejos de las áreas centrales de las ciudades. Sin embargo, el sustrato étnico y el lugar de residencia están muy relacionados. Así, los antillanos tienen siete veces más probabilidades de vivir en el centro de Londres, de Birmingham o de Manchester que los blancos. Las tasas de desempleo masculino en estas áreas son muy altas. La mayor parte de los negros no viven en el centro porque así lo desean, sino que se instalan allí porque estas áreas son las menos apreciadas por los blancos y las viviendas se quedan vacías a medida que éstos se van mudando a otros lugares.

Los más afortunados de entre los no blancos, teniendo en cuenta el nivel de renta, son los sudasiáticos que trabajan por cuenta propia o son pequeños empresarios. El porcentaje de personas dentro de esta categoría ha ido creciendo constantemente durante los últimos veinte años: el 23% de los hombres asiáticos que proceden de África Oriental se encuentran

en este grupo, frente al 14% de la población blanca masculina. Las tiendas de barrio asiáticas, así como otros negocios dirigidos por estos grupos étnicos, se han convertido en un aspecto tan destacado de la sociedad británica que algunos han sugerido que podrían encabezar un renacimiento económico del centro de las ciudades. Esto es, casi con seguridad, una exageración, dado que muchos trabajadores autónomos asiáticos hacen muchas horas extras para alcanzar niveles de renta relativamente bajos. Se registran como autónomos pero, de hecho, trabajan para miembros de la familia que llevan el negocio, sin tener las ventajas de que suelen disfrutar los empleados, como son la baja por enfermedad, las vacaciones pagadas y las contribuciones del empresario a la seguridad social.

Por muy ricos que sean, todos los grupos no blancos son vulnerables a un tipo u otro de racismo, incluyendo las agresiones. La mayoría no sufre este trato pero para una minoría la experiencia puede ser desasosegante y brutal. En el informe de una investigación se dan los siguientes ejemplos:

Mientras un chico duerme le arrojan a través de la ventana de su dormitorio una cabeza de cerdo cuyos ojos, orejas, hocico y boca están llenos de cigarrillos encendidos. Una familia no sale de su casa después de las siete de la tarde; permanece en una gran sala después de bloquear la entrada de la planta baja. Una familia está prisionera en su propio piso porque sus vecinos blancos han colocado una jaula de seguridad, cerrada con cerrojos, contra su puerta delantera. A un joven le da un navajazo un chico blanco mayor cuando va por el pasillo de la escuela entre clase y clase. (Gordon, 1986.)

Etnicidad y policía

Como se señaló anteriormente, las privaciones que sufren muchas personas y el racismo al que también están expuestos facilitan el deterioro del ambiente en el centro de las ciudades y son también factores que este mismo deterioro genera (véase también el Capítulo 17, «Las ciudades y el desarrollo del urbanismo moderno»). Aquí hay una clara correlación entre raza, desempleo y delincuencia, que suele darse especialmente en los jóvenes varones negros. En 1982 la policía decidió hacer públicas por primera vez estadísticas de robos callejeros clasificadas por grupos étnicos. El problema principal que subrayaron tanto la televisión como los periódicos era la «desproporcionada participación» de los jóvenes negros en delitos como atracos y robos en tiendas. El periódico *Daily Telegraph* comentó que «en Gran Bretaña, muchos jóvenes antillanos y, siguiendo su ejemplo, un número creciente de jóvenes blancos, no sienten que la nación en la que viven sea parte de ellos. De modo que los ciudadanos de ésta se

convierten para ellos en simples objetos de los que se saca provecho violentamente» (citado por Solomos y Rackett, 1991, p. 44). Sin embargo, la experiencia de muchos jóvenes negros es que son precisamente *ellos* los que se convierten en «objetos de los que se saca provecho violentamente», en sus relaciones con los blancos y, por desgracia, en cierto modo también con la policía.

La conclusión de Roger Graef en su estudio sobre la policía fue que las actitudes racistas estaban muy extendidas entre los agentes y que su actitud era «completamente hostil a todos los grupos minoritarios». En particular, hablaban de los negros con tópicos groseros, bromas y comentarios despectivos. Al darse cuenta de que al entrevistador le desagradaba esto, y como para tranquilizarle, un agente señaló jocosamente: «Los policías insultan a todo el mundo. No sólo a los negratos, también puede oír comentarios sobre maricones, pakis, lesbianas, mujeres, estudiantes, irlandeses; los hay para todos los gustos. Odiamos a todo el mundo» (Graef, 1989, p. 124).

No es en absoluto sorprendente, por tanto, que la investigación mostrara que la hostilidad hacia la policía era un fenómeno común en todos los grupos negros. Hasta cierto punto, tales actitudes son sólo el resultado de la propia experiencia directa; en particular, las actitudes de los jóvenes negros están conformadas por las estrategias policiales a las que se enfrentan. La conclusión de un estudio publicado en 1983 fue que la «falta de confianza de los jóvenes antillanos en la policía puede calificarse de desastrosa» (Smith y Small, 1983, p. 326) y esta situación no parece haber cambiado apreciablemente en los últimos diez años.

Las mujeres negras son también objeto de prejuicios y de discriminación. Un porcentaje muy significativo de las mismas son cabezas de familias monoparentales, lo cual parece exponerlas a la crítica de los medios de comunicación y del público blanco. Un artículo publicado en el *London Evening Standard* señalaba que «los jóvenes negros cometen un número desproporcionadamente alto de delitos violentos en Londres, debido a que la mayoría de las madres negras, cuando son adolescentes, tienen hijos fuera del matrimonio y no reciben la ayuda de los padres» (citado en Chigwada, 1991, p. 138).

Los estudios sobre la idea que tiene la policía de las mujeres negras ponen de manifiesto que los negros suelen considerarse hostiles, agresivos y «gente difícil de tratar». Las mujeres que tienen «problemas» con la policía afrontan a menudo un doble peligro, ya que se arriesgan también a ser marginadas por la comunidad negra. El Programa para Mujeres Negras en Prisión fue creado por asociaciones comunitarias para animar a los

grupos negros a prestar más apoyo a las mujeres delincuentes. Las investigaciones demuestran que las jóvenes negras son tan críticas con la policía como los hombres negros. En este sentido, la conclusión de una investigación llevada a cabo entre mujeres negras era que «sin excepción alguna, todas las mujeres de este estudio tienen una inamovible aversión a la policía, a la que acusan de prejuicios raciales y corrupción» (Player, 1991, p. 122).

Los negros y asiáticos todavía no tienen las mismas posibilidades en la sociedad

Los negros y asiáticos siguen teniendo peores resultados en la mayoría de los indicadores más importantes. [...] Algunos grupos, especialmente los indios, están obteniendo resultados relativamente buenos en áreas como la educación y la propiedad de la vivienda, pero, en general, las minorías étnicas están peor que la población blanca en lo referente al desempleo, los salarios, la vivienda o el número de ellos que son víctimas de la criminalidad.

Un informe publicado en 1996 por la Oficina Estadística Nacional de Gran Bretaña, titulado *Social Focus on Ethnic Minorities*, recopila datos que, en su mayoría, ya eran del dominio público.

Hasta hace poco había cierta resistencia por parte de las autoridades a publicar estadísticas clasificadas con criterios raciales. Este informe, el primero de esta especie, no pretende ofrecer un cuadro general de la forma de vida de las minorías étnicas.

Más de tres millones de personas, un poco menos del 6% de la población, no son blancas.

Sólo el 34% de los hijos de padres negros caribeños vive con una pareja casada; el 54% viven sólo con su madre. Por el contrario, el 90% de los niños de comunidades asiáticas vive con una pareja casada.

Del mismo modo, el 83% de las familias indias son propietarias de su vivienda o están comprándola, frente al 36% de los bangladesíes y al 40% de los hogares negros.

En el ámbito educativo, los niños asiáticos obtienen mejores notas en el GCSE (Certificado de enseñanza secundaria que da acceso a los estudios superiores en Gran Bretaña). A los dieciocho años aún se dedica exclusivamente a estudiar el 65% de los indios, el 61% de los bangladesíes, el 72% del resto de los asiáticos y el 50% de los negros, frente al 38% de los blancos. Sin embargo, el desempleo es mucho mayor entre las minorías étnicas que entre los blancos.

Los negros, pakistaníes y bangladesíes padecen índices de paro tres veces superiores a los de los blancos.

En los salarios, el promedio por hora es sólo de 4,78 libras para las mujeres pakistaníes y bangladesíes, frente a las 6,59 libras de las mujeres blancas; mientras que en los hombres el promedio por hora es sólo de 6,87 libras para los indios y bangladesíes y de 8,34 para los blancos.

En cuanto a la delincuencia, todas las minorías tienen una probabilidad estadística más alta que los blancos de ser víctimas de delitos contra la persona y contra la propiedad. El informe señala que el índice de criminalidad es más alto en el centro de las ciudades, donde viven la mayoría de los negros y asiáticos.

Un cuarto de los bangladesíes que vive en Gran Bretaña reside en el este de Londres, en el distrito de Tower Hamlets.

En el informe figuran algunos datos inéditos que aparecerán en un próximo análisis del *Policy Studies Institute*, según el cual casi la mitad de los negros y asiáticos viaja a su país de origen cada cinco años; esta proporción llega al 60% entre los chinos.

Los datos de este estudio también ponen de manifiesto que, de las mujeres pakistaníes o bangladesíes que viven en Gran Bretaña, ocho de cada diez llevan siempre vestidos tradicionales, frente a menos de uno de cada diez hombres de las mismas comunidades.

La utilización de ropa tradicional es más común entre las personas mayores de origen asiático. Sin embargo, entre los negros, es la gente joven la que, en un 25%, afirma que a veces lleva ropa o peinados que muestran su relación con África o con el Caribe.

FUENTE: *Guardian*, 8 de agosto de 1996

Las relaciones étnicas en el resto de Europa

En las primeras dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial en Europa tuvieron lugar migraciones a gran escala, proporcionando los países mediterráneos mano de obra barata para las naciones del norte y del oeste. Durante algún tiempo, los países receptores alentaron esta emigración procedente de Turquía, el norte de África, Grecia y las zonas meridionales de España e Italia, porque se enfrentaban a una acusada escasez de mano de obra. Suiza, Alemania, Bélgica y Suecia tienen una población de trabajadores emigrantes considerable. Al mismo tiempo, los países que habían sido potencias coloniales experimentaron una afluencia de inmigrantes procedentes de sus anteriores colonias: esto se aplica principalmente a Francia (argelinos) y a Holanda (indonesios), así como al Reino Unido.

La emigración laboral hacia Europa Occidental y dentro de ella se frenó considerablemente hace una década, al convertirse la bonanza económica en recesión. Aunque en todos los países la emigración ha tendido a convertirse en asentamiento, la mayoría de los miembros de las minorías étnicas que se están desarrollando todavía padecen serias trabas legales. En algunos países, se ha mantenido simplemente el marco legal que se había desarrollado para ocuparse de una emigración laboral temporal, a pesar de éste no sirve para la situación actual. En otras naciones, como en Francia y Alemania, se han implantado nuevas políticas restrictivas para controlar a las comunidades minoritarias; limitando, por ejemplo, el derecho de los inmigrantes ya establecidos a traer al país receptor a parientes cercanos.

Muchos países de Europa Occidental han sido testigos de campañas para que los emigrantes vuelvan a sus países de origen, amenazas de deportación en caso de desempleo o por cometer un delito, y otras políticas afines. Tales propuestas deben constituir una seria amenaza para los jóvenes de las minorías que, habiendo nacido con frecuencia en el país receptor, se enfrentan a la perspectiva de ser obligados a volver a países con los cuales no tienen un vínculo real.

La inmigración, y el racismo asociado a ella, se han convertido en problemas explosivos en la Europa de los noventa. Un gran número de inmigrantes ilegales del norte de África ha entrado en los países europeos, especialmente en Francia y en Italia. La disolución de la Unión Soviética y los demás cambios ocurridos en la Europa del Este han llevado a los gobiernos de la parte occidental del continente a temer una masiva afluencia de inmigrantes del este. Cientos de ataques a extranjeros y a trabajadores turcos, algunos de

los cuales llevaban más de veinte años en el país, se han producido en la Alemania reunificada entre 1991 y 1992.

En Austria, el grupo derechista Freedom Party está efectuando una campaña para frenar la entrada de extranjeros en el país. En Italia, una organización equivalente, la Liga Lombarda, cuenta con un fuerte apoyo electoral en el norte del país. Incluso en los países escandinavos, que durante mucho tiempo fueron bastiones de unas relaciones raciales más progresistas, han surgido grupos derechistas que tienen un apoyo significativo.

Entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la caída del Muro de Berlín, alrededor de dieciocho millones de personas emigraron a Alemania (entonces Alemania Occidental). Sin embargo, los gobiernos alemanes siempre se aferraron a la idea de que su país no era una nación de emigrantes. La idea alemana de ciudadanía está relacionada con la sangre, no con el lugar de nacimiento. No obstante, los hijos de los «trabajadores invitados», que no eran ciudadanos de pleno derecho, han prosperado económicamente. Con la reunificación alemana, algunos «auténticos» alemanes del este están resentidos porque son más pobres que aquéllos que disfrutaban de los mismos derechos de ciudadanía que ellos.

La legislación aprobada por el Parlamento federal alemán en 1990 incluía algunas medidas liberalizadoras que mejoraban los derechos de los inmigrantes, ya que, por ejemplo, podían solicitar la residencia permanente después de una permanencia de ocho años. Sin embargo, la ley todavía hablaba de «extranjeros», en vez de utilizar el término «inmigrantes». Los Verdes criticaron la legislación por considerarla un producto del «racismo institucional» y convocaron un «minuto de silencio» en el parlamento, «en homenaje a las futuras víctimas de esta ley».

En toda Europa, muchas organizaciones de inmigrantes y de derechos humanos han reaccionado con consternación ante lo que consideran una ola de racismo creciente que va unida al intento de construir una «fortaleza europea». Sin embargo, no todas las tendencias apuntan hacia una menor tolerancia. Las organizaciones antirracistas se han desarrollado con fuerza en todos los países mencionados y la mayoría de los gobiernos han promovido medidas para paliar la discriminación.

Posible evolución de las relaciones étnicas

Los conflictos y divisiones por razones étnicas no se limitan en absoluto a los países de los que nos hemos ocupado. Desde la disolución del comunismo soviético, han aparecido

multitud de luchas de este tipo en las zonas que antes formaban parte de la Unión Soviética, incluyendo a la misma Rusia. Las batallas étnicas han causado estragos en ciertas partes de la India y de Sri Lanka. En África, Ruanda sufrió las consecuencias de estas divisiones durante una guerra civil tan salvaje y sangrienta como la que tuvo lugar en suelo europeo, en Bosnia. Por lo tanto, adaptarse a la diversidad étnica se ha convertido en un problema de importancia clave para la sociedad global.

Estados Unidos es la nación más diversa de Occidente desde el punto de vista étnico, ya que se construyó como una «sociedad de emigrantes». Los modelos de desarrollo en este campo que se han producido en los Estados Unidos tienen una importancia considerable para las posibles vías de cambio que vayan a seguirse tanto en Europa como en otros lugares. Se ha señalado que hay tres modelos característicos en el desarrollo de las relaciones étnicas en los Estados Unidos. El primero es el de la **asimilación**, por el que los inmigrantes abandonan sus costumbres y prácticas originales, adaptando su conducta a los valores y las normas de la mayoría. Varias generaciones de inmigrantes se han enfrentado a la presión que les inducía a «asimilarse» y, de esta manera, muchos de sus hijos se han hecho, más o menos completamente, «estadounidenses».

Un segundo modelo es el del **melting pot (crisol de culturas)**, según el cual las tradiciones de los inmigrantes, más que disolverse en favor de las que prevalecen en la población preexistente, se entremezclan para formar nuevas pautas culturales en continua evolución. Muchos han creído que éste podía ser el resultado más deseable de la diversidad étnica. Hasta cierto punto, este modelo es una expresión precisa de algunos aspectos del desarrollo cultural estadounidense. Aunque la cultura «anglosajona» sigue siendo la dominante, su carácter refleja, en cierto modo, la influencia de los muchos grupos diferentes que ahora componen la población de los Estados Unidos.

El tercer modelo es el **pluralismo cultural**, que considera que la actitud más apropiada es la de promover el desarrollo de una sociedad genuinamente plural, en la que se reconozca una igual validez a las diferentes subculturas. Los Estados Unidos han sido un país pluralista desde hace tiempo, pero las diferencias étnicas se han asociado, en general, más con las desigualdades que con una pertenencia, en igualdad de condiciones pero independiente, a la comunidad nacional.

En Europa se pueden apreciar tensiones y opciones semejantes. La mayoría de las políticas oficiales, tanto en Gran Bretaña como en el resto de los países, tienden hacia la primera vía, la de la asimilación. Al igual que en los Estados Unidos, es probable que esta

solución resulte más problemática cuando las minorías étnicas difieren bastante físicamente de la mayoría de la población (como es el caso de los antillanos y asiáticos en Gran Bretaña). En Europa, la persistencia del racismo -con frecuencia institucionalizado- hace que la idea del crisol de culturas tenga una relevancia bastante limitada.

Los líderes de la mayor parte de las minorías étnicas hacen cada vez más hincapié en la vía del pluralismo. Para llegar a una situación en la que las diferentes posiciones sociales sean «distintas pero iguales» van a ser necesarias muchas luchas y, por el momento, la opción pluralista parece muy lejana. Todavía hay mucha gente que cree que las minorías étnicas son una amenaza: contra el propio trabajo, contra su seguridad y contra la «cultura nacional». Hacer de las minorías étnicas un chivo expiatorio es una tendencia persistente. Con los jóvenes de Europa Occidental manteniendo aún con frecuencia prejuicios semejantes a los de las generaciones más maduras, las minorías étnicas de la mayoría de los países se enfrentan a un futuro de discriminación continua, en un clima social que se caracteriza por la tensión y la ansiedad.

Al igual que en el pasado, en el futuro próximo, el camino más probable es una mezcla de los tres modelos, con un acento más intenso de lo que solía ser el caso en el pluralismo. Sin embargo, sería un error considerar que el pluralismo étnico sólo procede de otros valores y normas culturales que una determinada sociedad «recibe» del exterior. La diversidad cultural ha sido creada también por la experiencia de los grupos étnicos a medida que se han ido adaptando a los entornos sociales en los que se encuentran.

Resumen

1. Ciertas partes de la población forman grupos étnicos en virtud de las peculiaridades culturales que comparten y que les separan de otros grupos dentro del conjunto de la población. La etnicidad tiene que ver con las características culturales que hacen que un grupo sea diferente de los demás. Las singularidades principales que distinguen a un grupo étnico son el idioma, la historia o la ascendencia y las formas de vestirse o adornarse. Las diferencias étnicas son totalmente aprendidas, aunque a veces se consideren «naturales».
2. Un grupo minoritario es aquel cuyos miembros son discriminados por la mayoría de la población de una sociedad. Los pertenecientes a estos grupos suelen tener un fuerte sentido de solidaridad grupal, en parte derivado de la experiencia colectiva de la exclusión.

3. La raza tiene que ver con características físicas como el color de la piel, que los miembros de una comunidad o sociedad consideran significativas desde el punto de vista étnico, porque indican distintas peculiaridades culturales. Muchas creencias populares sobre la raza son míticas. No hay rasgos determinantes en las que fundamentar una clasificación de los seres humanos en razas diferentes.

4. El racismo es la práctica de adjudicar, equivocadamente, características heredadas de personalidad o de conducta a los individuos que tienen un determinado aspecto físico. Un racista es alguien que cree que puede darse una explicación biológica a los rasgos de inferioridad presuntamente poseídos por personas de una u otra configuración física.

5. La creación de chivos expiatorios y el desplazamiento son mecanismos psicológicos asociados al prejuicio y la discriminación. En el desplazamiento los sentimientos de hostilidad se dirigen hacia objetos que no son el origen real de la ansiedad. Las personas proyectan sus ansiedades e inseguridades sobre los chivos expiatorios. El prejuicio consiste en mantener puntos de vista preconcebidos acerca de un individuo o grupo; la discriminación se refiere a una conducta real por la que se priva a los miembros de un grupo de las oportunidades de que disponen otros.

6. Las actitudes étnicas son asimiladas por los niños a una edad muy temprana. Aprenden, por ejemplo, a pensar que los blancos son superiores y los negros inferiores.

7. El cierre de grupo y el acceso privilegiado a los recursos son una parte importante de muchas situaciones de antagonismo étnico. Sin embargo, es preciso tener en cuenta la historia de la expansión occidental y el colonialismo para entender ciertos aspectos fundamentales de los conflictos étnicos modernos, en especial las actitudes racistas de los blancos contra los negros.

8. Los ejemplos históricos ponen de manifiesto las diversas formas de tratar a las minorías étnicas que van desde la esclavitud y el *apartheid* hasta una relativa aceptación- y cómo han reaccionado éstas.

9. La emigración ha hecho que haya diferentes grupos étnicos en Gran Bretaña, los Estados Unidos y otros países industrializados. En los Estados Unidos existen

divisiones étnicas considerables, especialmente entre blancos y negros. Las que existen en Gran Bretaña y en otros países europeos no son tan graves pero ya se han hecho habituales los conflictos de cierta importancia.

10. En la posible evolución de las relaciones étnicas pueden distinguirse tres modelos: el primero hace hincapié en la asimilación, el segundo en el *melting pot* (crisol de culturas), el tercero en el pluralismo cultural. Asimilación: los nuevos grupos de emigrantes adoptan las actitudes y el idioma de la comunidad dominante. *Melting pot*: las diferentes culturas y actitudes de los grupos étnicos se mezclan. Pluralismo: los grupos étnicos viven por separado, aunque participan en una misma vida política y económica. En los últimos años ha habido un énfasis en el tercero de estos caminos, por el cual se acepta que las diferentes identidades étnicas son igualmente válidas dentro del ámbito de la cultura nacional global.

Lecturas complementarias

Frances Aboud (1989): *Children and Prejudice*, Oxford, Blackwell. Análisis de cómo se forman las actitudes prejuiciosas en la infancia.

Steven Fraser (1995): *The Bell Curve Wars: Race, Intelligence and the Future of America*, Nueva York, Basic Books. Recopilación de artículos que critican las tesis del libro de Murray y Herrnstein, *The Bell Curve*.

Geoffrey Harris (1990): *The Dark Side of Europe: the Extreme Right Today*, Edimburgo, Edinburgh University Press. Estudio comparativo del crecimiento de los grupos de extrema derecha en la Europa contemporánea.

Trevor Jones (1993): *Britain 's Ethnic Minorities*, Londres, Policy Studies Institute. Estudios a base de encuestas sobre las minorías en Gran Bretaña.

David Mason (1995): *Race and Ethnicity in Modern Britain*, Oxford, Oxford University Press. Un análisis del papel de la raza y la etnicidad, de su importancia en la sociedad actual británica, del contexto histórico de la emigración y de la diversidad étnica, y de los problemas que todo ello plantea a las políticas públicas.

Términos importantes

- Grupo minoritario (o minoría étnica)
- Pensamiento estereotipado
- Desplazamiento
- Chivo expiatorio
- Proyección
- Personalidad autoritaria
- Cierre de grupo
- Asignación de recursos
- Antagonismo étnico
- Raza
- *Apartheid*
- Microsegregación
- Mesosegregación
- Macrosegregación
- Asimilación
- *Melting pot* (crisol de culturas)
- Pluralismo cultural